



Instituto
Teológico
de Vida Religiosa

universidad pontificia de salamanca

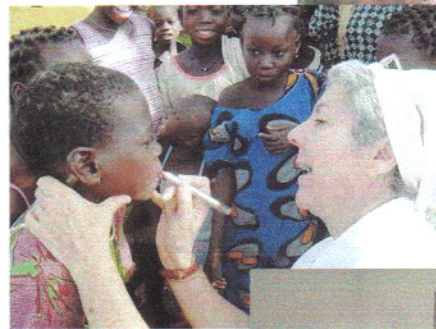
DINAMIZACIÓN COMUNITARIA. ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Satisfacción y felicidad en la vida de las personas consagradas

La satisfacción en la Vida Religiosa hoy

Una visión integral de la persona tiene en cuenta, no sólo curar los desajustes cuando aparecen, sino también prevenirlos y, más aun, buscar y estimular las posibilidades humanas y su creatividad, orientándolas a la apertura trascendente: a Dios y a los hermanos.

María Luisa González Lería, PVM



Nivel de satisfacción y felicidad de las personas consagradas

El cuidado de la persona y de las personas.

Primera Parte: ¿Qué calidad tiene la vida consagrada hoy?

1.- La satisfacción en la vida religiosa hoy

- ❖ Hablar de dinamización comunitaria, como hablar de comunidad, no es otra cosa que hablar de personas, porque la comunidad son las personas que la forman. Dinamizar la comunidad supone contar con personas motivadas para la participación.
- ❖ De entre la multitud de tareas y desafíos con los que se enfrenta hoy la vida religiosa, tales como revisar obras, reestructurar instituciones, emprender nuevos caminos... hay una tarea primordial que no podemos eludir: **la atención a las personas.**
- ❖ Una visión integral de la persona tiene en cuenta, no sólo curar los desajustes cuando aparecen, sino también prevenirlos y, aún más, buscar y estimular las posibilidades humanas y su creatividad, orientándolas a la apertura trascendente a Dios y a los hermanos.

2.- Satisfacción personal

- ❖ Se trata de una disposición interna, estado de ánimo positivo que tiene que ver con confianza, serenidad, alegría, entusiasmo, compasión, consecución de metas, mirada positiva, gusto por la vida.
- ❖ Nos estamos refiriendo, sin duda, al nivel de madurez, de crecimiento humano-espiritual de las personas.
- ❖ Se construye con los propios medios y capacidades. Pero no se trata de una adquisición inalterable, sino más bien de un *equilibrio inestable* entre los proyectos que tenemos y lo que en verdad realizamos; entre lo que sentimos y alcanzamos. Este armonizar o sincronizar el deseo y la realidad constituye la piedra angular del bienestar humano. Puede darse en distintos ámbitos:

2. 1 En relación consigo mismo: la persona está en armonía consigo misma cuando su yo ideal y su yo real son reconciliables, cuando no hay rupturas internas ni posturas contradictorias. El conocimiento de la propia verdad libera de los condicionamientos internos, de los miedos y de sus defensas.

2. 2 En el ámbito comunitario: supone capacidad de establecer vínculos con los demás miembros de la comunidad, es decir, relaciones abiertas y fluidas en las que se aprecian y potencian las sintonías y se respetan las diferencias.

2. 3 En el ámbito de la misión: Esta satisfacción no tiene que ver tanto con los resultados ni con el éxito, sino con la significatividad que para la persona representan sus tareas de misión.

3.- Reconocernos vulnerables y fuertes

3.1 Atender a las necesidades primarias.

Somos vulnerables ante el amor y somos vulnerables ante nuestra propia imagen. Esta vulnerabilidad engendra miedos básicos que están en la raíz, en la base de la estructura psíquica.

3.2 Descubrir y potenciar las fortalezas.

Somos también portadores de un potencial, de unas posibilidades y fuerzas que están llamadas a hacernos salir de sí, a expandirnos, a ser creativos, fecundos, a generar vida y cuidar la vida en todos sus estadios. Es la llamada a la autotrascendencia.

Segunda parte: Síntomas y medios facilitadores

1.- Detectar y afrontar algunos factores desestabilizantes.

1. 1.- **Crisis existenciales:** Son aquellas que sobrevienen como efecto del desarrollo vital, a medida que se van superando estadios y obligan a hacer un reajuste de la propia vida.

1. 1. 1.- Crisis de la mitad de la vida:

- ❖ A nivel psicológico los síntomas con que se presenta suelen ser de apatía, desmotivación, activismo desbordado, agotamiento y desarmonía interior.
- ❖ Entran en crisis también el sentido de la vida y el aspecto religioso.
- ❖ Exige una auténtica confrontación, un trabajo personal lúcido que facilite una mayor aceptación e integración de sí mismo.

1. 1. 2.- Crisis del declinar de la vida:

- ❖ Coincidiendo con la etapa de jubilación se va acentuando en la persona el paulatino declinar de la naturaleza en sus funciones orgánicas y mentales.
- ❖ Se hace necesario evitar el riesgo de la automarginación y el de sentirse inútil.
- ❖ Es necesario evitar también el cese brusco de toda actividad.

1. 1. 3.- Acompañar en las crisis:

Ocurre con frecuencia que la persona en crisis no es del todo consciente de la acumulación de malestar interno que experimenta. En estos casos, es la comunidad quien detecta ciertos síntomas y ha de sentirse llamada a ofrecer la ayuda necesaria: *facilitar la autoexpresión y ofrecer nuevas claves de interpretación.*

1. 2.- Estilos defensivos

Nos referimos a un modo de actuar y de reaccionar que se hace habitual aún cuando la persona no es totalmente consciente de ello. Es el modo cómo ha aprendido a protegerse de todo lo que pueda representar una amenaza para el sí mismo.

1. 2. 1 Perfeccionismo.

- ❖ El perfeccionista es la persona que se esfuerza compulsiva e incansablemente hacia objetivos imposibles de perfección y que mide su propio valor enteramente en términos de resultados.
- ❖ Surge la culpabilidad por no dar cumplimiento a sus exigencias. Esta culpabilidad suele estar en el origen de muchos cuadros depresivos.

¿Cómo ayudarnos y ayudar a estas personas?

- ❖ Reconocer y aceptar los propios límites y errores nos ayuda a sentirnos realmente humanos.
- ❖ Modificar el concepto de perfección evangélica, muy diferente del perfeccionismo psicológico.

1. 2. 2.- El narcisismo.

- ❖ Se trata de un estilo defensivo que se caracteriza por un exagerado amor a sí mismo.
- ❖ La persona narcisista sufre un gran vacío de valoración, por ello vive dedicada a su propia imagen en detrimento de su verdadero yo. En el narcisista se dan una mezcla de fantasías de grandeza con sentimientos de inferioridad y excesiva dependencia de la admiración de los demás. En el fondo lo que hay es inseguridad e insatisfacción crónicas.
- ❖ Al narcisista le falta sentido de realidad, de la propia realidad y del mundo que le rodea. Se desconecta y vive su propio mundo, el mundo es él o ella.

¿Cómo ayudar a la persona narcisista?

- ❖ La salida a esta situación viene a través de la ayuda empática que refleja los síntomas de la herida pero a la vez motiva, reconoce y confía en las posibilidades de la persona.
- ❖ Tanto los rasgos perfeccionistas como los narcisistas originan mucha insatisfacción y frustración. Nunca estaremos exentos de un trabajo personal en el que podemos ser ayudados, pero no sustituidos.

Tercera Parte: El camino que conduce a la vida

1.- Saber cuidarnos y cuidar.

1.1 Cultivar la capacidad de amar: ofrecer el “lugar seguro”

- ❖ El amor es expansivo porque nos coloca más allá del ego y del narcisismo. Tiende naturalmente al cuidado, la ayuda, a hacerse cargo del otro, es decir, a la donación de sí.
- ❖ El amor se hace manifiesto en las opciones concretas que tienen que ver con la atención a las necesidades del hermano.
- ❖ Este es el “lugar seguro” que podemos ofrecernos mutuamente en la vivencia comunitaria. El espacio protegido, a salvo de juicios y críticas, donde mi propia vulnerabilidad se hace cargo de la fragilidad de mi hermano y acude en su favor.

1.2 Equilibrar la relación con el trabajo: adecuación y creatividad

- ❖ Por vocación estamos llamados a colaborar en la construcción del Reino, dentro del carisma institucional y según las posibilidades de cada persona.
- ❖ Nuestras tareas, para que sean significativas y constituyan una fuente de equilibrio psíquico y de serena alegría en la vivencia vocacional, tienen que estar en relación con estos grandes principios que las impulsan.

1.2.1 Adecuación en las tareas:

- ❖ Las tareas de misión han de estar adecuadas a la naturaleza de la persona. Cuando existe armonía entre persona y misión el efecto resultante es implicarse en ella de modo creativo.

1.2.2 Adecuación en los ritmos:

- ❖ Una sana relación con el trabajo implica también adecuación en los ritmos, equilibrar los tiempos para las otras demandas de nuestra vida consagrada.
- ❖ Estamos llamados a situar el trabajo en armonía entre el ser y el hacer para que permita un sano equilibrio y una gozosa vivencia vocacional.

1.3 Agradecer. María del Magnificat icono de satisfacción y gratitud.

- ❖ Agradecer es la consecuencia de saberse agraciado, de saberse objeto de bondad y de amor. Requiere tener sentido de la propia realidad limitada y saberse receptor “*de la entrañable misericordia de nuestro Dios*”.

- ❖ El evangelio de Lucas pone en boca de María el cántico de Magnificat, que condensa la experiencia Israel ante lo que Dios ha realizado en su favor.
- ❖ María contempla asombrada las maravillas que Dios está realizando en ella, sin perder por ello el sentido de su propia realidad: la humildad de su esclava.
- ❖ Tiene aún la capacidad de trascenderse, de ir más allá de sí y proclamar con inmensa alegría que Dios realiza maravillas en favor de todos los que son pequeños y necesitados, con los que ella se siente identificada.
- ❖ El agradecimiento, que es re-conocimiento, modo nuevo de conocernos, de ver nuestra historia con ojos nuevos, plagada toda ella del amor de Dios, se convierte en fuente de gozo y sabiduría cuando llegamos a adoptarlo como actitud de vida.

A modo de conclusión:

- ❖ Satisfacción, gozo, ánimo sereno, equilibrio, madurez y plenitud, están íntimamente conectados con el amor, la entrega en el trabajo y el agradecimiento humilde.
- ❖ O dicho de otro modo: desde nuestra vulnerabilidad podemos llegar a la plenitud y “ello nos capacitará para saciar la sed, vendar heridas, ser bálsamo en las llagas, colmar los deseos de alegría, de amor, de libertad y paz de nuestras hermanas y hermanos”. (Juan Pablo II, *Mensaje ala Vida Consagrada*, 2004)

Ejercicio de interiorización

¿Qué entendemos por satisfacción o felicidad?

- ◆ Satisfacción es una disposición interna que tiene que ver con confianza, serenidad, alegría, consecución de metas.
- ◆ Está vinculada al sentido de la vida.
- ◆ No se trata de comodidad, ni del aburguesamiento que conduce a la sensación de vacío.
- ◆ La satisfacción no excluye el sufrimiento, ni la dificultad, los integra en unidad de sentido.
- ◆ Se relaciona con la aceptación realista de sí mismo y se construye con los propios medios y capacidades..
- ◆ Se experimenta cuando la persona se integra en torno a un valor. En el caso de los religiosos ese valor es Jesús y el Reino.
- ◆ Con el término satisfacción nos estamos refiriendo al nivel de madurez, de crecimiento humano-espiritual de las personas. Al hecho de vivir con coherencia el compromiso con la persona que somos y con la vocación a la que nos hemos entregado.
- ◆ La satisfacción es posible cuando.... (puedes escribir lo que se te ocurra)



Ejercicio: procura relajarte centrando tu atención en la respiración. Te puede ayudar el cerrar los ojos o mantener la mirada en un punto fijo. Date cuenta del inspirar el aire hasta llevarlo a la zona abdominal. Suelta lentamente el aire .

Ve relajando tu cuerpo, soltando tensiones.

Cuando estés preparado trata de contestar para ti mismo a estas preguntas:

- 1 - ¿Has vivido alguna experiencia de satisfacción (felicidad) en los últimos meses?
Revive los sentimientos que te produjo.
- 2 - ¿Cuál es tu tono habitual: tiendes más a la satisfacción o a la insatisfacción?
- 3 - ¿Cuáles son habitualmente tus fuentes de satisfacción: dónde buscas y encuentras paz, alegría, buen ánimo?
- 4 - Anota lo que ha surgido.



Niveles de satisfacción en mi comunidad

I – Reflexión personal.

1.- Detecta algunos **síntomas** concretos por los que reconoces en tu comunidad a las personas que viven motivadas, satisfechas, contentas.

2.- ¿Qué **factores** están concurriendo para ello?

3.- ¿Cómo ves que **influyen** estas personas en el dinamismo comunitario y apostólico?

4.- ¿Qué **síntomas** concretos percibes en personas poco motivadas, poco satisfechas, poco contentas?

5.- ¿Qué crees que **necesitan** estas personas?

6.- ¿Cómo puede la comunidad dinamizar a estas personas, **ayudarles** a vivir más vocacionadamente?

II.– Trabajo grupal.

Se os invita a compartir en grupo vuestras reflexiones personales.

Grupos pares: compartís preguntas 1, 2 y 3 en base a:

- Síntomas
- Factores
- Consecuencias

Grupos impares: compartís las preguntas 4, 5 y 6 en base a:

- Síntomas
- Necesidades
- Ayudas



OPORTUNIDADES PARA MADURAR

Madurez.

¿En qué consiste la maduración? Madurar es una palabra antigua y nueva, una realidad que acompaña al ser humano, como llamada, reto, tarea... frecuentemente desoída. Asociamos la maduración a autoconocimiento, responsabilidad, consciencia; a saber lo que se quiere y si lo que se quiere nos construye, nos permite crecer en verdad o, por el contrario, dificulta nuestro crecimiento como mujeres o como hombres, destruyendo dimensiones humanas de nuestro proyecto vital. La maduración es un proceso, más que una meta. Procedemos maduramente a través de etapas... La antigua definición de Freud -la madurez como equivalente a la inserción en la realidad a través del trabajo y del amor- sigue iluminándonos con determinados matices y con otras dimensiones que pueden completar esta visión. Maslow relacionó maduración con autorrealización. Nos jugamos la madurez en el adecuado manejo de pensamientos, emociones y conductas, además de la capacidad de lectura, significado y sentido que otorgamos a los acontecimientos.

El concepto de madurez es polivalente... se puede ser maduro en algunos aspectos y no en otros, la auténtica madurez actúa como por vasos comunicantes e interpela para crear en la persona total un equilibrio saludable e integrador.

...Educación, personas significativas situaciones vitales... orientarán nuestro proceso de maduración, que, en nuestra autobiografía, nos hará pasar por los acontecimientos de una u otra manera. El hombre y la mujer que llevan el timón de su propia existencia rumbo a la vida vivirán las distintas situaciones en diferentes claves que pueden ser oportunidad para madurar o que dificultarán el proceso.

Como variables en la manera de vivir lo que acontece gratuitamente intervendrán el autoconcepto (¿quién soy yo y quién quiero ser?), las connotaciones emocionales, las relaciones con los otros y el propio sentido de la vida. Es importante ver qué antropología y, en muchas ocasiones, qué teología de la vida tenemos y vivimos de manera implícita o explícita.

Creatividad.

Existen acontecimientos, enfermedades, situaciones familiares, laborales, etc., ante los que podemos limitarnos (además de lo que nos limitan) a ser pasivos espectadores sin aparente capacidad de maniobra. El dolor nos puede inmovilizar psicológicamente, además de físicamente. Nuestra inteligencia puede sufrir un secuestro emocional que nos incapacite para buscar recursos y manejar adecuadamente la situación. Bergson afirmaba que Dios nos creó creadores. Esto significa que poseemos una capacidad creativa, variable en diferentes personas, que puede abrir caminos aparentemente cerrados por la vida. Ser conscientes de nuestra creatividad es una herramienta de maduración que, empleada adecuadamente, nos permite crecer y crecernos, no orgullosamente, sino con realismo, a la vez humilde y animoso.

Si creemos en nosotros mismos, podremos crearnos en los condicionantes de la vida, no soñando, sino despertando nuestra creatividad. La respuesta madurante no la sugería el acontecimiento; se la damos y nos la damos en el acontecimiento, que tal vez nos hablaba de muerte, y creamos una palabra de vida.

Ser creativos supone autoconocimiento, autoestima y confianza básica. Somos más grandes que nosotros mismos y poseemos recursos no actualizados que pueden ser

estimulados por situaciones vitales, tal vez no buscadas ni queridas, pero que nos permiten sacar fuerzas de flaqueza.

Esto en una lectura humanista de la vida. Si nos abrimos a una lectura o relectura creyente en el Dios de Jesús, nuestras posibilidades se motivan, y el misterio de la Gracia acontece en nuestra experiencia de pobreza. Cuando Pablo escribe: "Sabemos que, con los que aman a Dios, con los que él ha llamado siguiendo su propósito, él coopera en todo para su bien" (Rm 8,28), no podemos entenderlo, y el misterio de un Dios Amor, Padre y Libre, nos remite a una ignorancia desconcertante, pero que en la intuición cordial de la Fe acarrea una confianza que propicia creatividad personal, a la vez que un abandono sereno y madurante.

Siempre me ha llamado la atención ver cómo brotan hierbas o florecillas en las hendiduras de una roca o entre las piedras de sillería de una pared o muralla. El agua viva, cuando ve obstaculizado su curso, busca cauces, en ocasiones impensables, en el avance de su fuerza. Esa energía de la vida, en sus diferentes niveles, se da en el hombre, con testimonios no reservados a grandes héroes sino, frecuentemente, a gentes sencillas, dotadas de una creatividad que es mucho más que el instinto de supervivencia.

...Una dificultad frecuente en la que perdemos ocasiones para madurar consiste en luchar contra la vida empeñándonos en cambiar lo que no puede ser modificado. En lugar de desarrollar la creatividad, nos "peleamos" con las circunstancias y gastamos nuestra energía en ello.

Aceptar con sano realismo, asumir los datos, permite encauzar nuestra creatividad para ver los acontecimientos desde otras perspectivas. Dejarnos "fluir" es permitir a nuestra atención buscar aspectos nuevos, lecturas diferentes que den paso a nuestro crecimiento personal.

...Ante lo que la vida nos presenta como problemas, nos falla el verdadero planteamiento; y, sobre todo, cegados por la dificultad, no consideramos nuestros recursos para madurar en su solución. Nos disminuimos con mensajes como "no voy a ser capaz", "eso me desborda"...O buscando culpables fuera, sin atender a nuestra creatividad y a nuestra posibilidad de respuestas maduras, que puede que no "solucionen" el problema, pero sí nos descubren aspectos inéditos de nosotros mismos y, en ocasiones, una inesperada solidaridad de los demás.

El acontecimiento como oportunidad, como reto.

Lo que nos acontece, dolorosa o gozosamente, puede generar una crisis que desafíe a nuestra capacidad de crecimiento. Es muy difícil ver esto a primera vista. No nos gustan las crisis; y, sin embargo, pueden acarrear un crecimiento que de otra manera no se habría producido. Puertas que se cierran y, si sabemos verlo, otras que se abren. Tolerar la frustración no consiste en "resignarse", sino en saber y sentir que somos mayores que lo que nos frustra. Lo cual no significa que no duela y escueza, sino que nuestra fortaleza interior, puesta a prueba, es capaz de seguir en pie en y después de la frustración.

Supone una visión de la vida no obsesionada ni "encaprichada" con el principio de placer inmediato. La demora en la gratificación y la capacidad de asumirla y esperar es para la psicología signo indicador de nuestra madurez procesual. No se trata de impasibilidad o heroicidad, sino de humanidad madura, a la que el azar o la mala voluntad de los hombres pone a prueba. No estamos pensando en masoquismos o victimaciones. Dios no quiere sacrificios humanos.

Estamos confiando en que nuestra opción por la vida, nuestra biofilia, sigue su curso dando sentido a lo sentido.

La experiencia de tantas gentes nos habla de personas que, ante situaciones dolorosas, muy dolorosas, nos asombran con actitudes y conductas de positividad, a veces inexplicables para muchos. Una enfermedad, una muerte, el “hundimiento” de una situación social o laboral... misteriosamente despiertan capacidades personales y descubren caminos de maduración integral hasta entonces olvidados. Nos toca ver, escuchar, admirar, aprender.

Personalmente he acompañado en tantas situaciones como las que describo que, aunque no considero haber aprendido lo que debía o podía, he admirado y valorado respuestas vitales de madurez no sospechada por mí en esas personas. He dado gracias, no por el acontecimiento (no llego a tanto), pero sí por la respuesta de esas personas, que me han mostrado aspectos y dimensiones de la vida que “sabía” sin considerar su realidad personal y su posibilidad como signo de profunda madurez.

El descubrimiento de valores que se precipita con ocasión de situaciones inéditas en la subjetividad, llama por su nombre a mujeres y hombres que pueden negarse a escuchar o responder con adhesión confiada a esos valores madurantes. Estos testimonios nos muestran una hondura personal desconocida, actualizada en esas experiencias.

Del desvalimiento a la confianza.

El recurso a Dios no se fundamenta proyectiva e ilusoriamente, según Freud, en la culpa y el desvalimiento. Es cierto que nos sentimos sobrepasados y desvalidos, y nuestro grito o silencio puede pretender alcanzar a Dios sin creer que hemos sido alcanzados antes por Él en una vida en la que el mal y la finitud tienen su lugar real.

Nuestros rezos y oraciones no deben ahorrarnos el trabajo de madurar como personas y creyentes, en las circunstancias en que nos vemos impotentes. Al pedir oracionalmente a Dios cambios que alegrarían nuestra riquísima y pobre existencia, estamos reconociendo implícitamente que sólo Él es ABSOLUTO. En el horizonte de lo divino se redimensiona nuestra existencia. Nos cuesta aceptarlo, y difícilmente lo comprendemos, aunque hay personas que lo acogen con una sencillez que asombra. Lo que acontece nos trae no sólo lo tangible, sino también la presencia del Invisible. Caminar como si viésemos, pero sin verlo, aunque mediaciones humanas nos ayuden a ello. Pedir algo a Alguien es reconocer que ese algo no es Dios, sino tan sólo un ídolo o algo que propicia nuestro deseo o nuestro apego. La visión budista de la liberación del deseo, además de su intrínseca dificultad, olvida que el hombre y la mujer somos seres separados y, por tanto, perpetuamente deseantes.

Acoger esa Presencia con respeto y confianza tiene que ver con el mensaje: *convírtete y cree en el Evangelio*. Poder agradecer conlleva ver y contemplar. La tarea y el don consistirán en ver lo que ocurre y madurar en y a través de la relación que podemos establecer, contemplativa y realmente, justamente en eso que ocurre. Aunque sea de noche, creer en el amanecer no es ilusorio. Despertar a la vida del nuevo día puede ser difícil, pero es la oportunidad de mirar con una luz nueva y de crecer fiándonos de quien nos ama.

(Extracto de *Oportunidades para madurar*. J.A. García-Monge, SJ, en *Sal Terrae* 92/2004 págs 307-320)

CREATIVIDAD ANTE LOS RETOS Y DESAFÍOS

I.- Reflexión Personal.

- 1.- ¿Qué acontecimiento, situación o problema está llamándote actualmente a dar una respuesta? Describe objetivamente el acontecimiento.
- 2.- ¿Qué sentimientos te está produciendo? Nómbralos lo más detalladamente posible.
- 3.- Piensa en posibles respuestas creativas y maduras. Concretiza esas respuestas.
- 4.- ¿Qué oportunidad o reto puede contener para ti dicha situación?
- 5.- ¿Qué fuerza, tal vez oculta, te ha acompañado en acontecimientos difíciles y te ha hecho salir a flote?
- 6.- ¿Notas que hay en ti alguna fortaleza inédita pugnando por liberarse?
- 7.- ¿Qué luces te aporta la Fe en tu respuesta a estos acontecimientos?



II.- Trabajo Grupal.

- 1.- El grupo elige un problema de los que han planteado los miembros.
- 2.- Aportan posibles respuestas creativas y maduras.
- 3.- Comparten qué retos puede suponer esta situación.
- 4.- Pueden aportar experiencias previas en situaciones similares, y resultados obtenidos.
- 5.- Desde la luz que aporta la fe, ¿cómo podría ser una manera lúcida y creyente de afrontar esta realidad?

Cuidar de las personas y ajustar las estructuras

La relación entre personas y estructuras ha sido, de ordinario, tensional. Según quien se imponga, resultará unas veces creativa y otras, destructiva. Algunas personas han hecho de las estructuras medios para expandir valores y crecer en todos los sentidos. Otras personas se han visto aprisionadas por las estructuras.

a) *Primero, la persona.*

Es frecuente hablar de la vida consagrada desde todos los puntos de vista pero sin acentuar suficientemente que son las personas concretas las agraciadas con el don de Dios y las que, en comunión con Cristo y la Iglesia, han de anunciar el Evangelio del Reino. Ponderamos las notas de la vida consagrada como evangélica, eclesial, profética, escatológica, etcétera, pero ¿quién es ese sujeto "vida consagrada"? No es una nube abstracta, sino personas creyentes que se han sentido fascinadas por Jesús y su misión salvadora, que viven en un tiempo y en un lugar determinados y que tienen sus virtudes y defectos. Nos pasa igual con la vida comunitaria, de la que hablamos con frecuencia como si no estuviera constituida por personas concretas.

¡Cuidemos, pues, al sujeto de la vida consagrada! Sin personas no hay profetas, ni santos, ni apóstoles, ni Iglesia. Tampoco vida consagrada. La vida consagrada no se mejora diciendo cosas muy bellas de ella, sino viviendo a fondo y con alegría el proyecto de vida de Jesús según lo propusieron los fundadores. Las instituciones jurídicas, los itinerarios espirituales y formativos, las obras apostólicas son mediaciones para que las personas logremos la santidad de vida en el seguimiento de Cristo y trabajemos por la transformación del mundo según el designio de Dios.

Liberar lo profético de las personas consagradas es tanto como ayudarlas a revivir la pasión inicial y la fresca disponibilidad de quien consiente y acepta ser todo para Dios y para los demás, sin dualismos, sin cortapisas y con entusiasmo. Es posibilitarles que ofrezcan sin rubor el testimonio de su íntima experiencia en la oración con el Padre, el Hijo y el Espíritu y el modo de recorrer el camino de la Pascua. Es posibilitar el trabajo en grupo que piensa, intercambia, proyecta y se empeña en nuevos campos y modos de acompañamiento y evangelización.

Se libera lo profético que hay en el interior de la persona cuando se la introduce en esa formación continua que permite el cambio en la forma de pensar, de sentir y de actuar según el don recibido. La socorrida apelación al realismo: "somos lo que somos y así hay que vivir y trabajar" no es correcta, porque no tiene en cuenta que, si nos empeñamos, todos podemos nacer de nuevo. Llevamos dentro las arras del Espíritu, quien siempre está dispuesto a transformarnos.

Y se libera lo profético en las personas cuando se las coloca en el lugar adecuado. La carencia de personal, la multiplicación de servicios, la especialización de los mismos, etcétera, están produciendo estrés en las personas de mediana edad, que son las que llevan, por lo general, el peso de las instituciones. Hoy no basta animar espiritualmente a las personas y las comunidades, ni basta otorgarles oportunidades para mayor especialización en orden a que perdure lo que tenemos. Es preciso ubicar a las personas adecuadamente y dotarlas de horizonte de sentido satisfactorio. Por otro lado, hay que alabar a las congregaciones que están haciendo meritorios esfuerzos por ocupar a personas mayores en nuevos trabajos apostólicos. Nos quejamos de que somos pocos y de más elevada edad, pero no se repara en la poca consideración hacia las personas que pueden todavía aportar ayudas a la vida y misión de la Iglesia y del instituto.

b) Ajustar las estructuras.

Las personas, en este mundo complejo, necesitan *equilibrar*, dotar de madurez, sus relaciones con Dios, con el prójimo, con ellas mismas. Todo aquello que no está fundado en una armoniosa relación personal carece de valor, de consistencia, se hace inútil. Las obras que llevamos sólo adquieren garantía de perseverancia y utilidad adecuada cuando son ámbitos y expresiones de relaciones personales saludables. Cuando estas relaciones hacen crecer a las personas y las cultivan interiormente. Pero no olvidemos que el crecimiento es directamente proporcional al grado de responsabilidad, no de inhibición o individualismo.

Somos muy propensos a soñar con unas instituciones más ágiles, menos complejas y menos agobiantes, sobre todo en lo profesional y económico, pero no basta el buen deseo. Sobre todo si, en el fondo, queremos mantener posturas dominantes o de bienestar. También es cierto que, para que algunas personas se sientan integradas en el proyecto que adivinan desde el carisma fundacional, es preciso que se les libere de la opresión que les llega de ciertas estructuras.

(Extracto de *Imaginación misionera e innovación estructural* de A. Bocos en Revitalización carismática y mejora organizativa, 36 Semana Nacional de Vida Consagrada. Publicaciones Claretianas 2007, págs 237-239)

I.- Reflexión personal:

- 1.- ¿Qué te sugiere el texto en su conjunto?
- 2.- ¿Qué lugar ocupan, de hecho, las personas concretas en nuestros proyectos de mejora surgidos de Capítulos, Asambleas, etc?
- 3.- ¿Cómo se tienen en cuenta las necesidades que presentan las distintas generaciones?
- 4.- ¿Cómo describes tu situación personal en el ámbito de la misión?

II.- Trabajo Grupal:

- 1.- **Compartir en grupo las reflexiones personales.**
- 2.- **Dialogar en el grupo y consensuar cuáles sería las prioridades a tener en cuenta en un proyecto de mejora comunitaria.**